

The background is a vibrant yellow. Overlaid on this are several large, thick, red brushstroke-like shapes. One shape at the top is a cross-like form with irregular, hand-painted edges. Below it, there are two curved, hook-like shapes that appear to be part of a larger, more complex red form. The overall aesthetic is bold and artistic.

TRAS LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

BOLETÍN
IESUS CARITAS
ARGENTINA

DICIEMBRE DE 2019

Jesús de Nazaret enamoró de un modo total al hermano Carlos. También nos cautivó a nosotros y a muchos que se sienten inspirados por el legado espiritual del Hermanito Universal. Esta herencia es una riqueza para nuestras Iglesias particulares de Argentina, sobre todo en las que ha estado o está presente la fraternidad sacerdotal *Iesus Caritas*.

Abrimos este espacio de intercambio que llamamos BOLETÍN IESUS CARITAS ARGENTINA, con el sencillo propósito de compartir la vida y riqueza del hermano Carlos, encarnada en hermanos y hermanas, al servicio y en concordancia con el proyecto pastoral del Papa Francisco.

Esperamos que pueda animarnos en nuestro desafiante propósito de vivir la fraternidad universal, y alentarnos en los medios concretos de nuestra espiritualidad: encuentro de fraternidad, adoración eucarística, día de desierto, revisión de vida.

A quienes les parezca que pueden aportar o compartir para la construcción de este espacio, pueden escribir a Eleuterio (eleuteruiz@gmail.com). Si bien la distribución es digital (PDF), estaría bueno que cada fraternidad pudieran hacer imprimir los ejemplares que necesite para acercar los hermanos que no cuentan con el acceso por este medio, especialmente los mayores o ex-miembros de nuestras fraternidades.

Un abrazo a todos en Jesús.



Marco Bustos

FOUCAULD EN MI VIDA MISIONERA

Carlos Bazzara sma

Estamos marcados *a fuego* por nuestra familia y nuestra cultura. Y en el ir creciendo nos vamos dejando modelar por tantas personas que nos rodean y por los acontecimientos importantes de nuestra vida. Pero hay dos santos en mi espiritualidad que me han *marcado* profundamente. Uno de ellos es el hermano y “amigo” Carlos que me ayudó a *configurar* mi ministerio misionero y también parte de mi vida. Y lo mismo diría de nuestro querido santo y “amigo” de Traslasierra, el Cura Brochero. Dos santos “amigos” (recordando el librito de Segundo Galilea) con quienes me gusta detenerme y dialogar... hablarles de mi vida, de la de mi gente, de mi pasión misionera, pidiéndoles ayuda en mis dificultades y compartiendo también pequeñísimos logros. Pero me centraré sobre todo en el hno. Carlos, según me pidieron.

Antes que nada, me parece importante aclarar –en mi caso personal– el término “marcar” y “configurar”. Cuando digo que estoy “marcado” o “configurado” por el hermano Carlos, no significa que “vivo” concreta y



plenamente los valores que nos ha dejado; es decir, vivo lo que puedo (y en una escala mínima, seguramente), pero me marcó su vida dejando huellas profundas en mi alma misionera, que me invitan a seguir “huelleando” en esa dirección... Que lo logre o no, en mayor o menor medida, eso ya es otro cantar. No se trata de una falsa humildad, al contrario, al verme tan lejos de ese modelo misionero, me sigue llamando, me sigue invitando a la conversión, me sigue “haciendo ruido misionero” interno empujándome cada día de nuevo en algunas opciones de la vida misionera.

Después de seis años en el norte de Costa de Marfil entre las etnias lobí y kulangó, y dejando la diócesis para convertirme en misionero para el África de por vida, me enviaron al Níger en medio de los musulmanes (97%). En mi corazón, quería ir al norte, hacia el desierto (no lejos de Tamanraset); pero los problemas de seguridad habían ya comenzado a causar problemas (sobre todo raptos). Entonces, también por otros motivos, tuve que conformarme con una tierra del sud-oeste en medio del pueblo gurmancé. La “influencia” del estilo de Foucauld se manifestaba en intentar vivir *Nazaret*, “escondido” en medio del campo; de un modo simple y cercano a la gente “mezclándonos con un contacto más familiar y estrecho”. Comencé una nueva parroquia que se llama Beato Carlos de Foucauld en la aldea de Kankani. Las construcciones mínimas realizadas –después de mucho tiempo– debían ser lo más simples posibles y estar abiertas al uso de todos.



Con respecto al amor a los pobres, el hno. Carlos vive pobremente para imitar al “pobre obrero de Nazaret” y dice: “No dejemos nunca de ser pobres en todo, hermanos de los pobres, compañeros de los pobres”. Y es lo esencial, e intento vivirlo, al menos austeramente, dentro de mis posibilidades. Exceptuando el rescate de los esclavos, me parece que la ayuda que él

brindaba era de tipo “asistencialista”, pero esperaba que la “civilización” aportara luego reformas para mejorar la vida de la población; era hijo de la espiritualidad y de la cultura de su época, evidentemente. En esto, creo que Brochero se adelanta más al Vaticano II, comprometiéndose con la promoción humana como parte integrante de la evangelización. En nuestra misión en África, y como latinoamericano formado con el aporte de la teología de la liberación, busco siempre hacer proyectos junto a los más pobres y que partan de sus propuestas y necesidades principalmente, donde ellos se comprometan, de tal modo que sea imposible continuar sin ese compromiso. Es decir: busco *acompañar* procesos que desemboquen en ciertos cambios de mentalidad y que puedan continuar solos.

Como don del Espíritu he recibido el “gusto” por la oración y por el “desierto”. Agradezco al Señor que me dio, hace poquito, la posibilidad de pasar casi 40 días en una ermita en Belén de Judea y otros 10 días en otra ermita en el Monte de los Olivos en Jerusalén. Con respecto a la oración y a la adoración, reconozco que el hermano Carlos me sostiene en el amor a la oración. Su oración “afectiva” me ha

ayudado a configurar mi oración, tratando de vivir en una cierta “intimidad” delante del Santísimo: “el amor desea el cara a cara”. Creo que el desafío es que no solo sea en una “exposición”, sino tratando de que toda oración sea verdadera “adoración”.

Por último, el carisma de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA) es la “primera evangelización” (primer anuncio) en el continente africano; la llamada misión *ad gentes*. Pero este tipo de misión va siendo cambiada lentamente por la misión *inter gentes* donde se da un doble y profundo diálogo: uno a nivel religioso (el cristianismo con la religión tradicional africana, el islam etc.) y otro a nivel cultural (la “occidental” donde se plasmaron Los Evangelios con la cultura local). Pero no se trata de un diálogo de palabras sino “vital”. Aquí vuelven a resonar fuertemente las palabras del beato Carlos de Foucauld: “Lleven el Evangelio, no predicándolo con la boca sino con el ejemplo, no anunciándolo sino viviéndolo”.

Me ayuda también en mi espiritualidad y en mi vulnerabilidad el realismo del hno. Carlos cuando le hace decir a Jesús: “Tú te has entregado a mí. Yo te conduciré tal como necesitas... No pidas de ti lo imposible, cosas demasiado difíciles... Quiero actuar en ti por la gracia, por una gran gracia, pero no por milagro...”.

Para terminar, les pido una oración por la liberación de un compañero de misión (P. Pier Luigi) raptado posiblemente por los yihadistas; por mi nueva misión en Liberia y también el próximo 10 de Octubre será revisado por los teólogos el segundo milagro para la canonización del hno. Carlos. ¡Unidos entonces en la oración del Abandono!

Carlos Bazzara sma
Agosto de 2019



COMPARTIENDO EL “GUISO”...



Desde nuestra identidad de cristianos caminantes, laicos y laicas, queremos compartir las huellas del Hno Carlos de Foucauld. Deseamos y buscamos encontrarnos con Jesús de Nazaret, en la contemplación y la misión.

El tiempo de desierto, silencio y soledad, cada cual lo busca en medio de su vida cotidiana, según sus múltiples ocupaciones y horarios. Sabemos que eso, es esencial y así nos sostenemos mutuamente en los encuentros mensuales del grupo.

La misión, cada uno la desarrolla compartiendo la vida y el corazón, con nuestros hermanos/as más pobres, afligidos, postergados y tantos que son rechazados, descartados o invisibles...



La fraternidad la intentamos y ensanchamos a cada paso, con cada encuentro en la familia, en el trabajo, entre amigos y compañeros, en las instituciones, en los barrios, en la calle, en los medios de transporte, queremos que nuestro modo sea el de “la amistad”. Especialmente para las personas excluidas social, política, económica, cultural y religiosamente. Compartimos juntos las luchas por la dignidad sagrada de cada hermano/a, disfrutando sus alegrías y llorando sus tragedias e injusticias... porque son nuestras.

Nos reunimos, desde hace 6 años, para compartir el Evangelio, celebrando en forma especial la *Pascua* y la *Navidad*, en nuestras casas (zona sur del Conurbano Bonaerense). Poner en común nuestras vivencias nos fortalece para “seguir andando nomás”... Como miembros de la Iglesia, queremos (con nuestras limitaciones, fragilidades y torpezas), mostrar a todos, principalmente a los que se sienten “fuera de ella”, la cercanía del Dios de la Ternura y la Libertad, porque nosotros mismos la experimentamos. Como nos invita Francisco: “ser hospital de campaña”, para tantos corazones heridos, vidas oprimidas, vínculos inestables,

ritmos acelerados, espacios superpoblados, soledades no elegidas, abandonos y tantas “periferias existenciales”.



Cada miembro del grupo, participa de las celebraciones en la capilla más cercana a su casa.



Tenemos un encuentro anual en la ermita de los Hermanos de la Fraternidad. Nos llamamos “Guiso” (una “comida pobre y para los pobres”, que tiene diversidad de ingredientes y nutre especialmente en los “inviernos”).

Soñamos, como decía la Hermanita Magdalena: “No querer más apostolado que la irradiación silenciosa de una vida... contemplativa”. Y a su vez, ser una Iglesia abierta, sencilla, misericordiosa, donde los laicos y laicas tenemos un nuevo desafío y gran responsabilidad.

Juan, Lidia, Marcela, Roberto,
Juan Pablo, Mariú, Mercedes,
Abel, Elisa, Analía



Este es el “miniguiso”.
Con ellos preparamos la Pascua
y la Navidad (la unimos a la Jornada
mundial de los Pobres, haciendo una
mesa con hn@s más postergados...)



Oración de abandono



Padre mío,
me abandono a ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo agradezco.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal que tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en tus manos,
te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme,
entregarme en tus manos sin medida,
con una infinita confianza
porque tú eres mi Padre.

(1896 - meditación de Lc 23,46)

Para seguir conectados...

- **Boletín Iesus Caritas Argentina:** Eleuterio Ruiz: eleuteruiz@gmail.com
- **Área económica:** Daniel Caballero: pdanyc@yahoo.com.ar
- **Para aportes:** CBU n° 2850396540094753696388 Banco Macro, Caja de Ahorro n° 439609475369638 a nombre de Alberto Daniel Caballero
- **Área comunicación:** Chicho Cloro. Correo electrónico: jcloro@hotmail.com
- **Responsable nacional:** Marco Bustos: marcoanbustos@gmail.com

